

no tener tanto de que culpar á mi suerte en esta ausencia de la patria, gozando entre tantas aflicciones el consuelo de tocar y envolver con mis manos al mayor Capitan que ha tenido Roma. Estos fueron los funerales de Pompeyo. Al dia siguiente Lucio Lentulo, que sin saber nada de lo sucedido navegaba de Chipre, y aportó á tierra, luego que vió la hoguera de un cadáver, y que al lado de ella estaba Filipo, al que aun no habia conocido: ¿quién es, dijo, el que cumplido su hado reposa en esta tierra? ¿Quizá tú, continuó, oh Pompeyo Magno! y habiendo desembarcado de allí á poco, le prendieron y dieron muerte. Asi acabó Pompeyo. De allí á breve tiempo llegó César al Egipto que se habia manchado con tales crímenes; y al que le presentó la cabeza de aquel, le tuvo por abominable, volviendo el rostro por no verle; presentáronle tambien el sello, y al tomarle lloró. Estaba en él grabado un leon con la espada en la mano. A Aquila y Potino les hizo dar muerte; y habiendo sido el Rey vencido en una batalla junto al rio, no se volvió á saber de él. A Teodoto el Sofista no le alcanzó la venganza de César, porque huyó del Egipto, andando errante y aborrecido de todos; pero Marco Bruto, en el tiempo en que mandó despues de haber dado muerte á César, le encontró en el Asia, y habiéndole hecho sufrir toda clase de tormentos, le quitó la vida.

Las cenizas de Pompeyo fueron entregadas á Cornelia, que llevándolas á Roma las depositó en el campo Albano.

## COMPARACION DE AGESILAO Y POMPEYO.

Expuestas las vidas recorramos con el discurso rápidamente los caracteres que distinguen al uno del otro, entrando en la comparacion; y son de esta manera. En primer lugar Pompeyo subió al poder y á la gloria por el medio mas justo, promovándose á sí mismo, y auxiliando eficaz y poderosamente á Sila para libertar la Italia de tiranos; y Agesilao en el modo de entrar á reinar no parece que carece de reprehension, ni para con los dioses, ni para con los hombres: haciendo declarar bastardo á Leutuquidas, cuando su hermano lo habia reconocido por legítimo, é interpretando de un modo ridículo el oráculo sobre la cojera. En segundo lugar Pompeyo perseveró honrando á Sila mientras vivió, y despues de muerto cuidó de su entierro, oponiéndose á Lépido; y con Fausto, hijo de aquel, casó su propia hija; y Agesilao alejó de sí y mortificó el amor propio de Lisandro, bajo ligeros pretextos, siendo así que Sila no recibió menos favores de Pompeyo que los que dispensó á este, cuando Lisandro hizo á Agesilao Rey de Esparta y General de toda la Grecia. En tercer lugar las faltas de Pompeyo en política y en justicia nacieron de su deferencia al parentesco, pues en las mas tuvo por socios á César y Escipion sus suegros; y Agesilao á Esfodrias, que era reo de muerte por la injusticia hecha á los Atenienses, le arrancó del suplicio solo en obsequio del amor de su hijo; y á Febidas, que quebrantó los tratados hechos con los Tebanos, le dió abiertamente favor y auxilio por este mismo agravio. Finalmente, en cuantas cosas es acusado Pompeyo de haber causado perjuicios á la república Romana por mala vergüenza ó por ignorancia, en otras tantas Agesilao por encono y rivalidad irrogó daños á los Lacedemonios, encendiendo la guerra de la Beocia. Y si ha de entrar en cuenta con

estos yerros, la fortuna que vino por ocasion de Pompeyo, fue inesperada para los Romanos; cuando Agesilao á los Lacedemonios, que lo habian oido, y estaban por tanto enterados, no les dejó precaverse del reino cojo; pues aunque mil veces hubiera sido convencido Leutuquidas de extraño y bastardo, no hubiera faltado á la línea Eurutionide Rey legítimo y firme de pies, si Lisandro no hubiera echado un tenebroso velo sobre el oráculo por favorecer á Agesilao. Ahora por lo que hace al recurso que excogió Agesilao en la dificultad que causaban los que habian huido en la batalla de Leutras, que fue el de mandar que por aquel día durmiesen las leyes, jamas se inventó otro igual, ni tenemos ninguno de Pompeyo á que compararle. Por el contrario este ni siquiera daba valor á las leyes que él mismo habia dictado, cuando se trataba de hacer ver á los amigos la grandeza de su poder; pero aquel, puesto en el estrecho de desatar las leyes por salvar á los ciudadanos, encontró medio para que aquellas no perjudicasen, y para no desatarlas porque perjudicaban. Tambien pongo en cuenta de la virtud política de Agesilao otro rasgo inimitable, cual fue haber levantado mano de sus hazañas en el Asia apenas recibió la orden de los Eforos; pues no sirvió á la república al modo que Pompeyo en aquello solo que á él le hacia grande, sino que mirando únicamente al bien de la patria, abandonó un poder y una gloria á los que ni antes ni despues llegó ninguno otro, á excepcion de Alejandro.

Tomando ya en consideracion otra especie de autoridad, que es la militar y guerrera, en el número de los trofeos, en la grandeza de los ejércitos que mandó Pompeyo, y en la muchedumbre de batallas dadas de poder á poder, de las que salió vencedor, me parece que ni el mismo Genofonte habia de comparar con las victorias de aquel las de Agesilao, con

ser así que por sus demas calidades sobresalientes se le concede como un premio particular el que pueda escribir y decir cuanto quiera en loor de este grande hombre. Entiendo ademas que fueron tambien muy diferentes en el benigno modo de haberse con los enemigos: pues este, por querer esclavizar á Tebas y asolar á Mesena, la una de igual condicion que su patria, y la otra metrópoli de su linage, le faltó casi nada para perder á Esparta; por decontado le hizo perder el imperio; y aquel á los piratas que se mostraron arrepentidos les concedió ciudades, y á Tigranes, Rey de los Armenios, al que tuvo en su poder para conducirle en triunfo, lo hizo aliado de la república: diciendo que la gloria verdadera valia mas que la de un dia. Mas si el prez de la virtud de consumado General se ha de conceder á las mayores hazañas, y á las mas irreprehensibles disposiciones de guerra, el Lacedemonio deja tras de sí al Romano: porque en primer lugar no abandonó ni desamparó la ciudad al invadirla los enemigos con un ejército de setenta mil hombres cuando él tenia pocas tropas, y estas vencidas recientemente; y Pompeyo, sin mas que por haber tomado César con solo cinco mil y trescientos hombres una ciudad de Italia, abandonó á Roma de miedo, ó cediendo él cobardemente á tan pocos, ó pensando sin fundamento que fuesen en mayor número. Solicitó ademas en recoger sus hijos y su muger huyó, dejando en horfandad á las de los demas ciudadanos: siendo así que debia, ó vencer peleando por la república, ó admitir las condiciones que propusiera el vencedor, que era un ciudadano y su deudo; y no que ahora, al que tenia por cosa dura prorogarle el tiempo del mando le dió con esto mismo motivo para decir á Metelo al tiempo de apoderarse de Roma, que temia por sus cautivos á él y á todos sus habitantes. Tiéncese por la mas sobresaliente prenda de un buen

General el que cuando es superior precise á los enemigos á pelear; y cuando le faltan fuerzas no se le precise contra su voluntad; y haciéndolo así Agesilao, se conservó siempre invicto; y del mismo modo César cuando era inferior no contendió con Pompeyo para no ser derrotado; pero cuando se vió superior lo obligó á ponerlo todo en riesgo, haciéndole pelear con solas las tropas de tierra, con lo que en un punto se hizo dueño de caudales, de provisiones y del mar. Recursos de que aquel abundaba sin combatir; y la defensa que de esto quiere hacerse es el mayor cargo de un General tan acreditado; pues el que un caudillo que empieza á mandar sea intimidado y acobardado por los alborotos y clamores de los que le rodean, para no poner por obra sus acertadas determinaciones, es llevadero y perdonable; pero en un Pompeyo Magno, de cuyo campamento decian los Romanos que era la patria, el Senado y el Pretorio, llamando apóstatas y traidores á los que en Roma obedecian, y á los que hacian las funciones de Pretores y Cónsules; en este caudillo, á quien no habian visto nunca ser mandado de nadie, sino que todas las campañas las habia hecho de Generalísimo, ¿quién podrá sufrir el que por las chocarrerías de Fabonio y Domicio, y porque no le llamaran Agamenon, hubiese sido violentado á poner á riesgo el imperio y la libertad? Y si solo miraba á la vergüenza é ignominia del momento presente, debió hacer frente en el principio, y combatir en defensa de Roma; y no que despues de haber hecho entender que aquella fuga era un golpe maestro como el de Temístocles, tuvo luego por una afrenta el dilatar la batalla en la Tesalia. Porque no le habia señalado ningun Dios las llanuras de Farsalia para que fueran el estadio y teatro donde lidiase por el imperio; ni tampoco se le mandó por pregon que alli ó combatiera ó dejara á otro la corona; sino que el ser dueño del mar le

proporcionaba otros campos, millares de ciudades y la tierra toda, si hubiera querido imitar á Máximo, á Mario, á Luculo y al mismo Agesilao; el cual no sufrió menos contradicciones en Esparta por el empeño de que combatiera con los Tebanos, que les ocupaban el pais, ni dejó de tener que aguantar en Egipto calumnias y recriminaciones de parte del Rey, cuando le persuadia que era conveniente no aventurarse. Usando por tanto á su albedrío del mas acertado consejo, no solo salvó á los Egipcios contra la propia voluntad de ellos, y no solo conservó siempre en pie á Esparta en medio de tales agitaciones, sino que ademas erigió en la ciudad un trofeo contra los Tebanos, preparando que otra vez pudieran vencer por el mismo hecho de no dejarse violentar cuando ellos querian perderse. Asi Agesilao mereció las alabanzas de los mismos que antes le violentaban por verse salvos; y Pompeyo, errando por condescender con otros, tuvo por acusadores á los mismos á quienes cedió. Dicen sin embargo algunos en su defensa que fue engañado por su suegro, porque queriendo ocultar y apropiarse los caudales traídos del Asia, precipitó la batalla con el pretexto de que ya no habia fondos; mas aun cuando así pasase, no debió dejarse engañar un General, ni tampoco, inducido con tanta facilidad en error, poner tan grandes intereses en el tablero. Estos son los puntos de vista bajo los que consideramos en cuanto á estas cosas á uno y otro.

Al Egipto el uno se encaminó en huida por necesidad, y el otro ni honesta ni precisamente por interes, para tener con que hacer la guerra á los Griegos, con lo que ganara militando con los bárbaros. Despues de esto, de aquello mismo de que nosotros, en cuanto á Pompeyo, hacemos cargo á los Egipcios, hacen estos cargo á Agesilao; pues si aquel fue injustamente asesinado por fiarse, este abandonó

488 COMPARAC. DE AGESIL. Y POMP.  
á los que se fiaban de él, y se pasó á los que hacian  
la guerra á aquellos mismos á quienes habia ido  
dar auxilio.  
Al Egipto el que se creyó en su vida por su  
cesdad, y el que se honra en precisamente por  
interior, para hacer con que hacer la guerra á los  
Griegos, con lo que ganaba millado con los Gri-  
egos. Despues de esto, de aquello mismo de que  
nosotros, en quanto a Pompeyo, hacemos cargo á los  
Egiptios, hacen unos cargo á los otros; con el qual  
se injustamente creyó por parte, este abandono  
as á uno y otro.  
viera pido los que consideramos en cambio á estas co-  
des intereses en el mundo. Pero son los puntos de  
ducido con tanta facilidad en error, como un gran-  
hablo de las cosas que un General, ni tampoco, in-  
ya no habla fondos; mas aun cuando el General, no  
del Asia, precipita la batalla con el pretexto de que  
queriendo ocultar y apropiarse los caudales reales  
en su debidad por las engañadas por su parte, porque  
muitos á dilacion oculto. Dices sin embargo algunos  
condescender con otros, tuvo por negociadores á los  
lentaban por verse salvos, y Pompeyo, estando por  
vió las palabras de los mismos que antes le vio-  
tar cuando ellos querian perderse. As Agesilas me-  
tan volver por el mismo hecho de no dejarse violen-  
contra los Tebanos, preparando que otra vez pudie-  
des, sino que algunas cosas en la ciudad un trozo  
siempre en pie á los que en medio de tales agnacio-  
tra la propia voluntad de ellos, y no solo conservo  
decarado con esto, no solo salvo á los Egiptios con-  
tarse. Quando por tanto á un albedrio del mas  
cuando se pensaba que los Egiptios no exequi-  
Egipto colunias y negociaciones de parte del Rey  
ocupaban el pais, ni de lo de tener que aguar en  
poco de que combatiera con los Tebanos, que las  
salvo mas con sus acciones en la parte por el em-  
mas á uno y otro.

34677

c  
920  
P737v

